



Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga

Oviedo

HOJA PARROQUIAL N° 88 7-III-2010
www.parroquiadecovadongaoviedo.es

AVISOS:

• Las misas de los días laborables y los sábados serán a las 7 de la tarde; los domingos, a las 9, a las 11 (niños) y a las 12. Para la próxima quincena han sido encargadas las siguientes: lunes 8 y martes 9, por difuntos familia Fernández Muerza; miércoles 10, ofrecida a las Animas; jueves 11, por Dolores González, Isaac Valle, José Joaquín Rodríguez, José Cuartas y Pilar Alvarez; viernes 12, por Constantino; sábado 13, a las 5, por David Castrillón; a las 6, aniversario de Isolina Fernández; domingo 14, a las 9, por M^a Jesús Alvarez; a las 12, por Francisco Secades y por Gil García; lunes 15, por Manuel, Pepe y Enrique; martes 16, por Francisco Alvarez; miércoles 17, intenciones de Florencia; jueves 18, por Coralía y Luis; viernes 19, por José Tomás; sábado 20, a las 5, aniversario de Amparo Menéndez; a las 7, por Antonio, M^a Luisa y Antonio.

OPINION:

Otras crisis

Nos contaban los medios hace días que el suicidio y el aborto se han convertido en los dos tipos de muerte no natural más habituales entre los españoles. Quizá con ese dato algunos entiendan mejor expresiones como “crisis moral” y “miseria espiritual”, que utilizaron no hace mucho Benedicto XVI y monseñor Munilla respectivamente, y que escandalizaron a más de uno, que pensaba quizás que la única crisis era la económica. Y es que esto de la terminología se presta tanto al subjetivismo que hablan de crisis ahora, porque hay más de cuatro millones de parados, pero no se consideraba que hubiese crisis cuando había dos millones y pico o

tres. ¿Por qué? ¿Acaso es normal que haya dos millones y medio o tres de parados?

Los que parece que viven en crisis permanente son una buena parte de los medios de comunicación, que cuentan las cosas que les parece de la forma que les parece. Así, por ejemplo, si cuentan el caso de doscientos - por decir un número- pederastas, entre los cuales hay un cura, no hace falta decirte cuál es el titular. Y nada que objetar a que se denuncie a los curas pederastas y caiga sobre ellos todo el peso de la ley, tanto civil como canónica, pero, si especifican la profesión de uno de los delincuentes, ¿por qué no la de los otros ciento noventa y nueve? ¿Es que no son todos ciudadanos por igual?

Entre esos medios que dicen lo que les parece hay que incluir también al recién nacido diario La Gaceta. Nada que objetar a que lo leas, si te parece, pero te sugiero que contrastes sus contenidos con medios de otro estilo. No te fíes porque digan que están “orgullosos de ser católicos”, porque no deja de tratarse de una empresa, detrás de la cual hay unos intereses económicos, y, cuando les tocan la pela, como sucedió con la decisión vaticana de encartar el Observatore Romano en el diario La Razón, se pasan su supuesto catolicismo por el arco del triunfo. Dime de qué presumes...

En crisis permanente dirán también algunos que se encuentra nuestra Iglesia. No será un servidor quien diga que no, al menos en lo que se refiere a la diócesis guipuzcoana, por ejemplo. Después del lío generado por el sorprendente nombramiento de monseñor Munilla, en contra de la opinión de buena parte del clero, ahora surge otro lío por mor de un libro: que si el anterior obispo lo autorizó, que si ahora retiran el libro de las librerías... No hay espacio aquí para desmenuzar este tema, pero sobra espacio para significar que estos problemas entre teólogos y obispos, que surgen con relativa frecuencia y muchas veces se solucionan con relativa facilidad, deben intentar resolverse de puertas adentro, sin tanta bulla, que nos perjudica a todos.

El que supo resolver su crisis con coherencia y altura de miras fue Joaquín Montero, cuyo caso te cuento, por si no lo conoces.

Se trata del teniente de alcalde de un pequeño municipio sevillano, Paradas, que se dio de baja en el Partido Socialista, tras la aprobación de la nueva Ley del aborto. La casualidad quiso que el hombre viese la ecografía del hijo que espera su mujer en la duodécima semana del embarazo, coincidiendo con la aprobación de la nefanda Ley. Entró en crisis y... el paisano Joaquín pudo con el político Joaquín y rompió el carnet de afiliado. Hermosa lección que ojalá aprendieran muchos políticos mediocres, que “aman el partido y el sueldo sobre todas las cosas” y no les importa vender su alma al diablo, con tal de no apearse del machito.

Pues papeleta parecida a la del señor Montero se le presentaba nada menos que a Su Majestad el Rey, al que corresponde la sanción y promulgación de las leyes. No sé hasta qué punto la situación puso en crisis a don Juan Carlos, pero en el año 85, cuando le tocaba sancionar la Ley vigente hasta ahora, el hombre acudió al Vaticano, dando a entender que no comulgaba con la malhadada norma, pero que no le quedaba más remedio que sancionarla y promulgarla. Ahora parece que los obispos han querido ahorrarle el viaje a Roma, pues el discutido portavoz episcopal, el asturiano Martínez Camino, venía a decir en su última comparecencia que el pecado de don Juan Carlos era menor que el de los legisladores. Digo “venía a decir”, porque el bueno de don Juan Antonio ejerce la portavocía de una forma tan peculiar que a veces no se entera uno de lo que quiere decir. Es verdad que en los moralistas suelen distinguir entre “cooperación formal al mal” y “cooperación material remota”, pero a la gente hay que hablarle claro y, por mucho suavizante que se le quiera poner a la cosa, la firma real en la ley del aborto no deja de ser un acto moralmente grave. También es verdad que, si no firmase, se montaría un importante lío institucional y constitucional y, más tarde o más temprano, la Ley saldría adelante igual, pero... los paisanos y los cristianos tienen que demostrarlo cuando llegan las ocasiones.

La solución ideal tampoco es, desde luego, la que en su día adoptó el difunto monarca belga Balduino, que recurrió al truco de abdicar por un día para no firmar. Su conducta fue alabada entonces por muchos, pero no deja de ser una vulgar y cínica trampa.

En fin, sea mayor o menor la responsabilidad del monarca, al atardecer de la vida, como dice la canción, a don Juan Carlos, como a ti y a mí, no se nos preguntará si hemos sido políticamente correctos, sino que se nos examinará de amor y de nuestra observancia del Evangelio. Si no tienes esto claro, tu cristianismo está en crisis, hermano. Menos mal que todavía te queda Cuaresma suficiente para ir clarificando ideas.

J. Manuel Fueyo

EL TEMA BIBLICO:

El pasado viernes correspondía leer en Misa un pasaje de la historia de José, uno de los hijos de Jacob. En el relato hay dos detalles contradictorios: por un lado se dice que sus hermanos le venden a los ismaelitas y en otro se dice que quienes le compran son los madianitas. Además, en un versículo se afirma que es Rubén el que evita que los demás hermanos le maten y poco después se dice que es Judá el hermano que le salva. ¿Cómo se explican estas contradicciones?

Pues se explican porque en la redacción de esta historia, como en la de otros relatos veterotestamentarios, concurren dos tradiciones, la que los biblistas llaman yahvista (porque su autor designa a Dios con el nombre de Yahvé) y la que llaman elohísta (donde a Dios se le llama Elohim). El redactor final del texto, al que los biblistas llaman deuteronomista, al no saber por qué historia decantarse, incluyó las dos historias mezcladas, que, aunque cuentan más o menos lo mismo, difieren en algunos detalles, como los citados.

EL RETO DE LOS MARGINADOS:

Tiene razón quien le pide a su obispo que en la homilía de la Misa se dedique a predicar el Evangelio. Aunque haya de suponer que el interpelado habrá hecho eso desde siempre, no está de más que alguien nos lo recuerde de cuando en cuando. En efecto, puede que, al predicar, algunos de nosotros nos olvidemos de Jesucristo; puede que hablemos de nuestras cosas, en vez de hablar de El, y digamos palabras nuestras, en vez de acoger la suya, y carguemos fardos pesados sobre las espaldas de los demás, sin que mo-

vamos un solo dedo para ayudarles a llevarlos. Todo ello es muy posible y sería muy lamentable. Gracias, pues, a quienquiera que nos recuerde nuestro deber de predicar el Evangelio. Si de verdad lo hacemos, si de verdad nos ocupamos de aquellos por quienes el Hijo de Dios se hizo hombre, entonces, sin remedio, nuestra predicación deviene subversiva, el anuncio se hace revolucionario, nuestra suerte queda ligada a la suerte de los pobres y la homilía resultará escandalosamente política. “El Señor me ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, para liberar a los oprimidos...”

El Evangelio, hoy como ayer, es una propuesta de Dios para la humanidad cautiva y oprimida, humanidad innumerable que en todo tiempo los salteadores van dejando tirada al borde de los caminos. Tiene razón quien nos pide que en la predicación nos mantengamos fieles al Evangelio, pero no debería olvidar quien eso nos recuerda que, por esa misma razón, necesitamos ser igualmente fieles al excluido, al marginado, al débil, al que no tiene voz. Por eso durante muchos años así lo enseñé a mis alumnos de teología: cuando prediquéis, vuestra homilía ha de ser necesariamente política. Predicación y política son inseparables, como lo son el Evangelio y la vida. El cristiano es un hombre o una mujer que se comprometen responsablemente en la lucha por el bien de la sociedad. Y la predicación de la Iglesia debe iluminar las actitudes y los comportamientos del creyente. Santiago Agrelo, arzobispo de Tángier

(publicado en Autogestión)